

Gustavo Lagos: pionero de las ciencias sociales latinoamericanas

Alberto van Klaveren

Homenaje

Corría el año 1972 en Chile. El país estaba sumido en un clima de fuerte efervescencia política, que se sentía con todavía mayor intensidad en el mundo universitario. Fue en ese marco en el que conocí a Gustavo Lagos, titular de la cátedra de Relaciones Internacionales en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Me inscribí en su curso. El programa estaba orientado hacia los problemas Norte-Sur y respondía al enorme interés que suscitaba en Chile la realización de la III Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD, según la sigla en inglés). Pese a la relevancia que asumía la coyuntura nacional e internacional, muy pronto los alumnos del curso descubrimos que nos estábamos asomando a un mundo que iba mucho más allá de la UNCTAD o del proceso político chileno. Nos introducíamos a una disciplina nueva y a problemáticas desconocidas. En una época en que todavía no se hablaba de globalización, nos dábamos cuenta de que Chile no era una isla dentro del mundo, de que el sistema internacional se regía por reglas que convenía conocer y asumir, de que el deber ser no coincidía necesariamente con el ser en un mundo marcado por intereses políticos y económicos muy poderosos y de que había temas globales que nos afectaban directamente. Aunque el propio Lagos no era ajeno al debate político en un país polarizado y convulsionado —después de todo, había sido

militante de la Democracia Cristiana desde sus orígenes y había ocupado el Ministerio de Justicia durante el gobierno del presidente Frei Montalva—, tenía muy clara la responsabilidad y la trascendencia de la función académica y la necesidad de separarla muy claramente de la política contingente.

Al terminar el curso, el profesor Lagos me invitó a participar en un concurso para convertirme en Ayudante de la Cátedra. Obtuve la plaza y desde ese momento nunca me he alejado de las relaciones internacionales, sea desde la academia, sea desde la propia Cancillería. No represento una excepción. Son muchos los discípulos de Gustavo Lagos que han seguido caminos similares. A todos nos inculcó un profundo respeto por la labor académica, un fuerte compromiso con el servicio público y una insaciable curiosidad intelectual.

La vida de Gustavo Lagos refleja esos valores. Tan pronto como se recibió de abogado en el año 1948, partió a París para realizar estudios de posgrado en la Universidad de La Sorbona y en el Instituto de Estudios Políticos de esa ciudad. Regresó a Chile para ocupar la Cátedra de Derecho del Trabajo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile. Mientras enseñaba derecho laboral, Lagos empezó a asomarse a la nueva disciplina de las relaciones internacionales y a participar en un proceso de construcción de instituciones, que permitiría a Chile transformarse en uno de los principales centros de las ciencias sociales latinoamericanas.

En 1956, Gustavo Lagos participó en la primera Conferencia Latinoamericana sobre Ciencias Sociales, auspiciada por la UNESCO, que dejaría como su resultado principal la creación de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Al año siguiente, Lagos se convirtió en su primer Secretario General, cargo que ocupó hasta 1962, cuando partió a Washington D.C., para hacerse cargo de una nueva división del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), respondiendo a una invitación de su colega y amigo, Felipe Herrera, fundador del Banco. Tres años después, Gustavo Lagos vuelve a aceptar el desafío de fundar una nueva institución, el Instituto para la Integración en América Latina (INTAL), que se establece en Buenos Aires el año 1965. En las tres instituciones que crea, se observa la misma impronta: un fuerte liderazgo intelectual, publicaciones de gran calidad, la visita de académicos de primer nivel en el mundo, cursos

innovadores y un ambiente intelectual pluralista y abierto. Lagos también dejó una huella muy profunda en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, entidad a la que sigue vinculado hasta el día de hoy. Después de haber colaborado en su fundación, le correspondió hacerse cargo del Instituto, tras de una profunda crisis interna, provocada por la polarización que vivía Chile a comienzos de la década de 1970. En un contexto que seguía siendo adverso, el Instituto fue reestructurado de acuerdo con las bases que Lagos había sentado en las otras instituciones: calidad académica, pluralismo, diálogo interno y apertura al mundo. Fueron esas bases las que le permitieron al Instituto sobrevivir al largo período de la dictadura en Chile.

Gustavo Lagos no sólo ha sido un constructor de instituciones. También forma parte de un grupo, lamentablemente muy reducido, de teóricos latinoamericanos de las relaciones internacionales. Dos líneas de trabajo de gran relevancia han dejado una huella muy profunda en la disciplina. La primera de ellas se expresó en un verdadero clásico de las relaciones internacionales, *International Stratification and Underdeveloped Countries*, publicado por la University of North Carolina Press en 1963, obra seminal que explicó el proceso de desarrollo a la luz de las teorías de la estratificación desarrolladas por las ciencias sociales en las décadas de 1950 y 1960. Uno de los elementos centrales de la teoría de Gustavo Lagos consistió en el concepto de *atimia*, referido al deterioro del status internacional de un país, aplicable tanto a un país desarrollado como a uno en desarrollo. Lamentablemente, en América Latina hemos conocido y seguimos conociendo varios casos en los que el concepto parece plenamente aplicable. El libro tuvo más repercusiones en Estados Unidos que entre nosotros, lo que no resulta sorprendente considerando que la teoría de las relaciones internacionales estaba y todavía está mucho menos desarrollada y que normalmente los análisis teóricos estaban todavía dominados por las antiguas teorías del poder y por las distintas variantes marxistas.

El segundo aporte teórico de Gustavo Lagos apuntó en la dirección de lo que se conocía entonces como futurología. Por más de una década, Lagos fue co-director para América Latina del Proyecto de Modelos de Orden Mundial, patrocinado por el Instituto para el Orden Mundial (ex *World Law Fund*) de Nueva York.

Gustavo Lagos:
pionero de las
ciencias sociales

Su aporte a ese proyecto se encuentra en el libro *Revolution of Being. A Latin American View of the Future* (The Free Press, 1977). Nuevamente, Lagos se adelantó a su tiempo, llamando la atención sobre la existencia de problemas verdaderamente globales que requerían de nuevos instrumentos y regímenes internacionales. Veinte años antes de que se hablara públicamente de la necesidad de gobernar la globalización o de buscarle un rostro humano, Gustavo Lagos recurría a sus raíces humanistas para abogar en favor de un orden internacional participativo y dotado de reglas claras e instituciones comunes.

Las constantes inquietudes teóricas de Gustavo Lagos se han combinado siempre con un marcado interés por la coyuntura y por la explicación de las cuestiones internacionales más urgentes de su tiempo. Ningún tema relevante de la actualidad internacional le ha sido ajeno. Sus colaboraciones en revistas chilenas como *Mensaje, Política y Espíritu* y *Estudios Internacionales* revelan esa otra faceta de su actividad académica: un compromiso permanente con la extensión y la difusión, tarea a menudo olvidada por los teóricos de las relaciones internacionales.

En su trayectoria profesional y académica, Gustavo Lagos ha demostrado siempre un compromiso muy profundo con América Latina. Su obra escrita, sus clases, sus conferencias, los proyectos que ha dirigido, su vida misma, llevan la impronta regional. Lagos pertenece a la generación de los fundadores del pensamiento latinoamericano moderno. Mas, como buen teórico de las relaciones internacionales, siempre ha sabido evitar los nacionalismos estrechos y autorreferentes e insertar los aportes regionales en un mundo teórico más amplio.

La obra de Gustavo Lagos es verdaderamente impresionante. Todos los chilenos y latinoamericanos que hemos incursionado en el complejo mundo de las relaciones internacionales tenemos una deuda de gratitud con él. Este número de *Estudios Internacionales*, publicación a la que siempre ha estado asociado estrechamente, representa un homenaje más que merecido a uno de nuestros académicos más notables.